

LOS ALEMANES EN BÉLGICA.
LA PRENSA DURANTE LA OCUPACION.
(Roberto J. PAYRO, para *La Nación*)

Para no verse obligados a servir los intereses enemigos, los diarios cesaron de aparecer el mismo día de la ocupación de Bruselas. Una semana después – el 27 de agosto de 1914 – casi todas las imprentas y redacciones eran secuestradas por la autoridad alemana. Desde entonces y durante algún tiempo sólo se leían los diarios clandestinamente introducidos de Francia, de Inglaterra y de las regiones todavía libres, así como los papeles mecanografiados o manuscritos que circulaban en gran número bajo cuerda. Noticias no faltaban, eso no : desde épocas inmemoriales, cuando se carece de otro medio de información, corren de boca en boca, falsas o verdaderas, verosímiles o absurdas. No hay incomunicación capaz de cortarles las alas, y evolucionan hasta en las mismas cárceles celulares. La imaginación es un telégrafo que nadie alcanza a interceptar.

Todas las nuevas que tendían el vuelo por Bruselas eran necesariamente optimistas, de un optimismo sin freno : los patriotas que les daban suelta seguían el ejemplo de la censura belga que nos ocultó hasta lo último la aproximación de los alemanes y que hizo recoger la edición del *Soir* preparándonos a la presencia de los uhlanos la víspera de su irrupción. Los diarios de Amberes, de Gante, nos llegaban vivificados por el mismo soplo y el pueblo palpitaba con la esperanza cierta de que el avance del

enemigo iba a convertirse de un momento a otro en desastrosa fuga. Este estado de espíritu agigantaba la resistencia moral opuesta al invasor, dificultando su acción gubernativa, entorpecida ya por la enérgica actitud del burgomaestre Max, reencarnación de los antiguos caudillos comunales belgas. (**Nota** ⁽¹⁾)

Para contrarrestar los efectos de esta propaganda fomentadora de la resistencia pasiva, no tenían en el primer momento a su disposición sino los bandos que hacían fijar diariamente en las esquinas, promulgando los decretos de la autoridad ocupante, los comunicados de los ejércitos en campaña y algunas noticias telegráficas de la agencia Wolff ; estos bandos abundaban en amenazas feroces contra quienes se atrevieran a realizar cualquier acto tendiente a perjudicar, coartar o dificultar la acción alemana, y solían insertar apreciaciones y aun documentos que malignamente interpretados trataban de presentarse como pruebas de la responsabilidad de Bélgica en la guerra. El público hacía cerco alrededor de los carteles que leía con incredulidad, indignación, menosprecio o burla, según el tenor de lo insertado en ellos, y se entregaba a manifestaciones irritadas o sarcásticas, que hicieron conducir a más de uno a la Kommandantur, porque, menos magnánima que Tartarín de Tarascón, la autoridad alemana no toleraba ni las estocadas ni los alfilerazos. Como la policía secreta estaba siempre en los corros de lectores, pronta a castigar cualquier comentario con la cárcel, los curiosos comenzaron a ralea y los carteles a perder la poca virtud que al

principio tenían.

Diose, pues, cuenta el invasor de que, para hacerse oír, necesitaba servirse del órgano de la prensa, que resultaría tanto más eficaz cuanto menos vinculaciones pareciera tener con él, y trató de provocar la reaparición de los antiguos diarios. Comenzó por dirigirse a la agencia general de informaciones *Les Messageries de la Presse*, que naturalmente no quiso ni hubiera podido ayudarlo a realizar su proyecto. Acudió enseguida a las autoridades comunales, que tampoco tenían semejante poder ni hubieran puesto nunca su influencia al servicio del enemigo, y el secretario del burgomaestre (**Nota** ⁽²⁾), con bonhomía burlona, aconsejó que se tratara directamente con los diarios mismos y dio a los comisionados alemanes la lista de todos y el número respectivo de sus teléfonos ... Fuéronse a ver a los directores, pero de todas partes salieron con la cara largas, y, según cuenta el escritor George Garnir (**Nota** : del *Pourquoi pas ?*), el de *L'Etoile Belge*, M. Alfred Madoux (**Nota** : director desde hacía 1878) les dijo que se negaba categóricamente a publicar su periódico bajo la censura alemana, y al oír la promesa de que "*estaría libre de redactar su diario como quisiera*" contestó :

- *Me conozco y conozco a mis redactores ; desde el primer número se creerían ustedes obligados a fusilarnos. Créanme : si quieren tener un diario háganlo ustedes mismos.*

El consejo no fue echado en saco roto y, si no por sí mismos, trataron de fundarlo con gente asalariada. En ninguna parte del mundo faltan los *Giboyer* (**Nota ABC**) de baja estofa, y aquí no fue muy difícil encontrar quien se

encargara de la repugnante tarea, ni por quienes, pues tras de un plumífero iletrado, los alemanes no tardaron en enrolar a otros más capaces, aunque no más dignos. Lo primero que lograron crear fue un papelucho lanzado ya a fines de octubre (**Nota** : 18 de setiembre) de 1914, dos meses después de la ocupación de Bruselas : *Le Bruxellois*, dirigido por un Rosenbaum (**Nota** : o Roesbom, oficial alemán ; GOTOVITCH, pp. 47 + 308) que calló modestamente su nombre, era redactado por una rata de imprenta (**Nota** : Frantz BELVAUX ; De Smet, p. 122), natural de Verviers, cuyo seudónimo de Marc de Salm (**Nota** : GOTOVITCH, p. 293) se hizo en breve tristemente popular, y por algunos otros emborronadores de papel cuya sintaxis revelaba su incierta nacionalidad. Marc de Salm, el más "*leído y escrito*" de todos ellos, no alcanzaba, sin embargo, a ser un mediano periodista de arrabal. Había recibido y aún podía esperar socorro de la Asociación de la Prensa, pero prefirió gajes más cuantiosos aun cuando olieran mal, y fue lo bastante honrado para servir a quien le pagaba, más allá de los deseos de éste, echando a rodar toda clase de preocupaciones. Comenzó, sin embargo, con prudencia, presentando *Le Bruxellois* como una hoja de col inofensiva y anodina que publicaba los comunicados oficiales, noticias inocuas y artículos sin interés que en la jerga del oficio se llaman "*de interés general*", todo esto frangollado y en una lengua franco-alemana capaz de hacer erizar los cabellos al mismo sietemesino de Vital Aza (**Nota ABC**).

Pero el periódico publicaba los comunicados varias

horas antes que los carteles y esto bastó para su circulación. El público se apresuró a dar sus cinco céntimos para calmar un tanto la sed de noticias provocada por la fiebre obsidional, por la indecible tensión nerviosa, por la expectativa permanente, angustiosa y sin descanso. Al mediodía y a la noche se arrebatában las ediciones del *Bruxellois* de manos de los vendedores que jamás habían sido tan numerosos ni tan vocingleros. Concluido el día, nadie quería recogerse sin su ejemplar húmedo y oliente de petróleo y si tardaban en aparecer, muchos se quedaban horas enteras aguardando con ansiedad en los cafés o en las esquinas, con la idea – no siempre equivocada – de que tendría noticias favorables. "*La censura lo detiene para aderezar sus mentiras, pero ya olfatearemos la verdad detrás de ellas*", se pensaba.

Cuando el *Bruxellois* comenzó a mostrar la oreja – lo que no tardó mucho – haciendo propaganda germanófila guisada con grandes protestas de patriotismo, la indignación fue general. Marc de Salm subió moralmente a la picota ; todo el mundo juró boicot si el diario ... y nadie dejó de creer, sólo, abiertamente o a hurtadillas, que nadie era capaz de imponerse un ayuno de noticias falsas o verdaderas ... Seguros hasta de esa impunidad y faltos no sólo de escrúpulos sino también de destreza, los redactores del periódico, belgas o internacionales, fueron resbalando, resbalando hasta caer en la más abyecta adulación del ocupante, y el público que abominaba de ellos, que invocaba las iras celestes para que los fulminara, no podía sacudir la obsesión que lo obligaba a comprar el diario. Éste abogaba por todo

cuanto hacían los alemanes, hasta por lo que hería en lo más profundo del sentimiento nacional, jactándose de humanitarismo, de pacifismo, de socialismo, hasta de idealismo de apostolado altruista : el triunfo de Alemania sería el de la libertad en el mundo, Bélgica anexada alcanzaría el *summum* de la felicidad, el rey Alberto estaría virtualmente destronado, el gobierno de El Havre no existía, el ejército belga era un inocente e impotente rebaño de víctimas destinadas al sacrificio por la más loca y ciega ambición, los obreros arrancados a sus hogares para obligarlos a trabajar contra sus propios hermanos en país enemigo o en el frente, fabricando municiones o abriendo trincheras, escapaban al hambre y a la corrupción y debían besar la mano de sus benefactores. Francia podrida, Inglaterra idólatra del becerro, Rusia zarista o terrorista, Italia degradada, Serbia salvaje y asesina, Rumania traidora, todos los países alzados contra el káiser debían desaparecer del mapa o por lo menos someterse a la dirección benéfica y sabia de Alemania que haría renacer la edad de oro para una humanidad purificada ...

Este diario reo de tan repugnantes bajezas pretendió seguir apareciendo después de la derrota de sus amos y el 12 de noviembre de 1918 tenía el cinismo de decir en su editorial (**Nota** : firmado Gin. Milo ; De Smet, pp. 129-130) : "*En Le Bruxellois se han producido también grandes cambios. M. Marc de Salm, juzgando que había tomado un mal camino, ha creído que lo mejor era largarse : ¡ Ha huido al extranjero y recomendaba calma, mucha calma, toda la calma posible ... para escapar él a*

las venganzas populares !". La autoridad comunal lo secuestró y más tarde sus redactores fueron presos y entregados a los jueces de instrucción.

Pero *Le Bruxellois*, primogénito de los diarios vendidos, no estuvo largo tiempo solo. El ocupante había buscado y encontrado otros instrumentos más sutiles y de mayor eficacia.

Ya en noviembre de 1914 (**Nota** : a partir del 5) aparecía, en efecto, *La Belgique*, fundada por los hermanos Hutt (**Nota** : Aimé-Louis y Auguste-Joseph ; GOTOVITCH, p. 313) ex agentes de cambio y periodistas financieros, en cuyo pasado se contaba una condena que no debieron por cierto a simples delitos de opinión, sino a descuidos de orden pecuniario. El nuevo periódico, de mayor formato que *Le Bruxellois*, tenía un cuerpo de redacción más numeroso y mejor preparado que fue completándose rápidamente con elementos diversos, algunos de ellos inconscientes del mal que su propaganda hacía. Las dificultades cada vez mayores de la vida moral y material, el desaliento creciente a medida que corría el tiempo y la dominación parecía consolidarse, la miseria amenazadora, espectro de todos cuantos no eran ricos o no traficaban, colaboraron con los alemanes en la creación del diario como en tantas otras tareas demoledoras de la unidad del pueblo y hay que ser indulgentes con algunos de esos extraviados, pues tienen la circunstancia atenuante de que buscaban su salvación ...

La Belgique era dirigida y redactada por los hermanos Moressée (**Nota** : GOTOVITCH, pp. 299-306) periodistas que no vacilo en colocar entre los mejores de

Bélgica, en cuanto a los conocimientos profesionales y la habilidad. Eran dos técnicos de avezada y diestra pluma, llenos de recursos, grandes trabajadores, que lograban disimular la escasez del personal, en los primeros tiempos, multiplicándose en las diversas secciones a las que daban alguna variedad y bastante animación. Recuerdo que incurrí en el descontento, si no en el enojo, de algunos amigos intransigentes, opinando en un principio que *La Belgique* estaba hecha por hombres que lo entendían, más capaces de dirigir y redactar un periódico moderno que muchos de los mejor considerados en el país antes de la guerra. Lástima que la habilidad no estuviese al servicio de más altas y nobles aspiraciones. El director Joseph Moressée (**Nota** : o Josse o Jean-Mathieu Moressée ; GOTOVITCH, pp. 216, 320) comentaba diariamente los comunicados oficiales de un *jour de guerre*, muy pensado, escrito con lógica de sofista, y cuya aparente imparcialidad disimulaba con éxito para el lector poco sagaz un propósito de sembrar el desaliento y de preparar los ánimos a doblegarse ante la invencible Alemania, que corría de triunfo en triunfo. Y la verdad es que durante años enteros, hasta la misma víspera de la catástrofe, casi todas las circunstancias, menos la batalla del Marne que ignoramos por largas semanas, y a la que el diario sólo aludió mucho después, venían a dar razón al fatídico agorero y a su prédica insidiosa, embozada en la capa de un concienzudo objetivismo. Menos fuerte en la dialéctica y menos ágil de pluma era Raymond-André Nyst (**Nota** : GOTOVITCH, pp. 313, 317-318) viejo periodista él también, que todas las

semanas escribía con pesado estilo y un áspero francés una revista "*bruselense*", perfeccionamiento de los artículos de Marc de Salm, en cuanto a las manifestaciones patrióticas humanitarias y *défaitistes*. A veces parecía asistirle la razón, y entonces era precisamente cuando más se indignaban sus lectores. Proclamábase belga, parecía tascar impaciente el freno de la censura, pero llegó a incitar a los soldados en nombre de la paz universal y para mayor bien de la desgraciada Bélgica a que abandonaran las armas y se retiraran a su hogar declarando inútil la resistencia y prudente y salvadora la sumisión, todo esto por medio de insinuaciones más o menos claras. ¿ Era Nyst sincero ? ¿ Obedecía a los dictados de una íntima convicción que lo obligaba a arrostrar el menosprecio y las iras de sus compatriotas ? ... Se han visto fenómenos más extraordinarios aún.

Artículos humorísticos y canciones populares de Lefebvre (**Nota** : Alexandre ? ...), crónicas de teatros, de tribunales, artísticas, deportivas, financieras, médicas, de agricultura, ganadería, horticultura, crianza de conejos y aves de corral, aglomeraban sus materiales para llenar el diario. Una sección de conocimientos útiles para la vida doméstica y de recetas de cocina de guerra, muy bien llevada por "*Tante Colinette*" (**Nota ABC**), prestó buenos servicios en épocas de miseria y de hambre, enseñando a utilizar lo que dormía entre las telarañas de los desvanes, a comer cosas tan inverosímiles como las ortigas (**Nota** ⁽³⁾), a encontrar el sucedáneo más o menos adecuado para sustituir lo mucho que nos faltaba. Eran los tiempos en que las damas se hacían vestidos *tailleur* con las frazadas y los

caballeros hacíamos volver al revés los ya raídos trajes hasta el punto que se dijera :

¿ En qué se distingue un hombre decente de un *zeep* ? (*zeep* significa "jabón" y figuradamente "traficante de mala ralea", porque los primeros que nos explotaron lo hacían vendiéndonos con qué lavarnos). (**Nota** ⁽⁴⁾)

¡ Pues en que el decente lleva en la americana el bolsillo del pañuelo a la derecha y el *zeep* a la izquierda!

Sólo el *zeep*, en efecto, podía satisfacer las exigencias del sastre.

Publicaba, naturalmente, *La Belgique* en el sitio de preferencia los comunicados oficiales de los ejércitos, comenzando por el alemán, de acuerdo con las imposiciones de la censura y sometiendo a los demás a las enmiendas y los cortes exigidos por las instrucciones secretas que el curioso lector ha de encontrar más lejos. De modo que esta misma información, en apariencia imparcial, resultaba parcialísima y nos mantenía continuamente a oscuras. Las otras noticias del extranjero eran en su mayor parte despachos de la agencia Wolff, comunicados por la Central de la Prensa (**Nota** : Pressezentrale ; GOTOVITCH, pp. 124-128, 311-312), organismo oficial alemán de reciente creación, que funcionaba ciñéndose a las instrucciones susodichas. Gracias a esto, el ocupante se inmiscuía en los periódicos, por su intermedio en la opinión pública y las empresas ahorraban personal, telégrafo y demás gastos.

Completaba el material de redacción una gacetilla que merece párrafo aparte, artículos sobre el "*folklore*", descripciones de parajes pintorescos o curiosos,

correspondencias de las ciudades y pueblos de provincia, desde Amberes y Lieja hasta el último villorrio, y firmados por Pierre Grimberghs (**Nota** : GOTOVITCH, pp. 313, 319), crónicas de viajes por el país, reportajes y encuestas de todo género, *interviews* de hombres públicos alemanes o belgas, campañas contra los vicios administrativos (belgas se entiende), contra los acaparadores, los falsificadores, los traficantes, los abusos infinitos de que éramos impotentes víctimas, el encarecimiento de la vida que amenazaba con matarnos de frío, desnudez e inanición. Pero estas batallas del "*maître Jacques*" de ***La Belgique*** no podían conducir a nada, como que no tocaban a los verdaderos causantes del daño, a los que con su trabajo de zapa y la siembra solapada de gérmenes corruptores facilitaban el avasallamiento del país mediante su división y descomposición y daban suelta a la manada creciente en número y ferocidad de los canibales que regálándose con la carne y la sangre de los demás completaban la obra destructora del enemigo. Atacando aisladamente algunos síntomas, Pierre Grimberghs y sus compañeros no hacían sino encontrar el cáncer social que nos devoraba.

Esta amplitud de servicios no vino de golpe y desde la aparición de ***La Belgique***, pero sí muy rápidamente, a medida que la circulación aumentaba, los anuncios afluían y las cajas de la administración comenzaban a cosechar los francos por fanegas y – hecho que consigno como elocuente para demostrar el estado de espíritu del pueblo – , la prosperidad de ***La Belgique*** no perjudicó al ***Bruxellois*** sino en lo que a los avisos se refiere, porque este último adelantaba algunas horas los comunicados.

En honor de la verdad debo declarar, por último, que durante toda su existencia – cuatro años cabales – *La Belgique* hizo mucho bien a la gente menesterosa gracias a la gacetilla publicada diariamente, con infatigable tesón, por el **mayor** de los hermanos Moressée, **François** (**Nota : André** ; GOTOVITCH, pp. 318-319) si no recuerdo mal. Escritor ameno y todo lo variado que podía ser dentro de un estrechísimo campo de acción, sabía tocar las fibras sensibles de los corazones sencillos, cuidábase de no herir susceptibilidades de ningún género, y con sus sueltos llenos de buen humor y de emoción bonachona, francotes y vulgares, provocaba movimientos filantrópicos bastante intensos a veces. Inició con éxito suscripciones y fiestas de caridad, organizó una exposición y venta de pinturas a beneficio de diversas obras de beneficencia, señaló miserias desgarradoras que fueron socorridas y atenuadas, procuró medicinas y alimentos a los enfermos, ropas a los desnudos, aparatos ortopédicos para inválidos del trabajo, leche para los niños, convirtió una sala de redacción en almacén de cuanto, ofrecido por la caridad, podía ser útil a los menesterosos, desde la cama hasta el mendrugo, y creó un taller de zapatería donde se remendaba el calzado de desecho para que los indigentes no anduvieran con el pie en el suelo ... El Comité Nacional de Socorro y Alimentación (**Nota** ⁽⁵⁾), las mil instituciones de caridad improvisadas desde que estalló la guerra, la sopa comunal, el *chômage*, nada bastaba para acabar con la desnudez, el hambre y la miseria, y la obra de **André** Moressée contribuyó de una manera apreciable a aliviar muchos infortunios. Fue útil para los desgraciados y para el diario

mismo, dándole cierta popularidad. No faltaba quien clasificara al escritor entre los *jausonshommes*, (**Nota** : será muy probablemente *gentilshommes*), considerando su actitud como refinada hipocresía, y no faltaban tampoco quienes le demostraran estimación y agradecimiento, pero estos mismos lo abandonaron cuando, bajo la acusación de haber favorecido al enemigo, lo metieron en la cárcel mientras su hermano, el del "*día de guerra*", que huyó cuando el armisticio, descansaba tranquilamente en el extranjero (**Nota** : ambos estaban arrestados el 12 de septiembre de 1919, GOTOVITCH, p. 313 ; André ha sido reconocido inocente al final del pleito del 29 de octubre de 1919, GOTOVITCH p. 245). Moressée el mayor no había querido escapar, creyéndose limpio de culpa y cargo. Si yo fuera juez, su caso me pondría muy perplejo, y probablemente acabaría por absolverlo, cualesquiera que hayan sido sus intenciones, porque en sus actos ha habido mucho bueno ...

Algo indiscreto, el segundo gobernador alemán de Bélgica, general von Bissing – el primero fue von der Goltz –, en un viaje que hizo a Alemania en 1915, para dar cuenta al káiser de su cometido y aconsejarle la anexión, infligió a *La Belgique* comprometedores elogios publicados por la *Norddeutsche Allgemeine Zeitung*. El diario se guardó muy bien de transcribir estas alabanzas, pero para no pecar de excesivamente modesto, empuñó él mismo el incensario, y proclamó que su actitud rebosaba de nobleza y abnegación, puesto que, pese a la censura, aparecía para reconfortar al pueblo belga, en una comunión de intereses y de simpatías. "*El papel de la*

prensa actual es admirable y fructuoso", se leía más abajo, "porque ha mantenido los espíritus a la altura de las circunstancias, luchando contra la inclinación general hacia los placeres, y sus redactores han elevado la vida nacional a un alto nivel de caridad y de heroísmo".

El público indignado en el primer momento acabó por reír sarcásticamente, pero no dejó de comprar el diario. Como Zola, necesitaba tragarse su sapo todas las mañanas para quedar tranquilo hasta el momento de ingerir la babosa vespertina. Pero no faltaban los cascarrabias que quisieran vengarse y echaran mano de la última arma de que podían disponer : el anónimo.

Los buzones de *La Belgique* amanecían rebosantes de misivas que recorrían toda la escala, desde la maldición y el insulto hasta la burla espiritual, pasando por las amenazas de horca para el fin de la guerra y las manifestaciones materiales malolientes que un papel puede aguantar ... Algunas de estas saetas daban en el blanco y todas eran seguramente leídas, pues no una sino muchas veces se ocuparon de ellas, con un buen humor forzado que trascendía a recelo. *Le Bruxellois* no se veía libre tampoco de esa espada de Damocles de nuevo género, y aun parece que la cosa llegó a mayores y que Marc de Salm recibió una noche como rocío del cielo el contenido de un bacín. No me he ocupado de verificar el hecho, pero algo debió de pasar, porque días después los alemanes cubrían a sus voceros belgas con su protección oficialmente declarada, dictando el siguiente decreto en septiembre de 1915 (Nota : « *Arrêté concernant la répression des abus commis au préjudice des*

personnes germanophiles » del 4 de septiembre) :

"Quienquiera intente perjudicar a otras personas en lo que concierne a su situación pecuniaria o a sus recursos económicos (por ejemplo, su medio de ganarse el pan), inscribiéndolas en listas negras, amenazándolas con ciertos perjuicios o recurriendo a otros medios del mismo género – porque esas personas son de nacionalidad alemana, porque mantienen relaciones con alemanes o porque dan pruebas de sentimientos germanófilos –, es pasible de una pena de dos años de prisión cuando más, o de una multa que puede alcanzar a diez mil marcos, pudiendo aglomerarse ambas penas."

El segundo párrafo del decreto particulariza aún más y señala claramente a los protegidos, sin nombrarlos :

"Es pasible de la misma pena todo el que ofenda o maltrate a otra persona por una de las razones mencionadas y todo el que amenazando con ciertos perjuicios o recurriendo a procedimientos análogos intente impedir a otro que manifieste sentimientos germanófilos."

Como el belga es aficionado a hacer cuanto le prohíben, los anónimos recrudecieron, lejos de disminuir, entre risas y sarcasmos y muchos hasta entonces incapaces de manejar esa arma oculta y ponzoñosa, vedada para la gente de conciencia, no pudieron resistir a la tentación y abrumaron a los tráfugas con implacables críticas de cada una de sus felonias, diciéndoles que el anónimo había sido purificado por la interdicción y las amenazas de los alemanes, siendo, como era, el único medio de castigar por

el momento a los traidores.

Con todo, *La Belgique*, como *Le Bruxellois*, tenía o fingía tener esperanzas de continuar apareciendo después de la guerra – sobre todo si triunfaba definitivamente el invasor, y así lo declaró repetidas veces, y así pensó hacerlo – después del armisticio ; Joseph Moressée apeló a la fuga, pero su hermano, que firmaba "*El viejo mendigo*" (**Nota** : "*Le Vieux Mendigot*" ; GOTOVITCH, p. 288), asumió bajo este seudónimo la redacción en jefe, mientras Pierre Grimberghs tomaba la dirección del diario, predicando ambos " ¡ calma ! ¡ calma !" por lo mucho que les convenía.

La calma les vino con el secuestro de la imprenta, decretada por el burgomaestre, y con su propio encarcelamiento ordenado por la seguridad militar. Hoy (**Nota** : 13 de junio de 1919) están, con otros colegas, esperando ser juzgados, en la penitenciaría de Forest (**Nota** : arrestados casi todos el 19 de noviembre de 1918, se puso pleito a ellos a partir del 13 de octubre de 1919, con condenaciones el 27 del mismo mes entre 20 y 5 años ; GOTOVITCH, pp. 202, 221-245, 313-322).

Al mismo tiempo que *La Belgique* y *Le Bruxellois* aparecían en la capital otros periódicos censurados, entre ellos *Le Quotidien*, dirigido por Gasparti (**Nota** : y A. Boghaert-Vaché ; ver A. Boghaert-Vaché, p. 9) antiguo noticiero del *Petit Bleu* (**Nota** : a partir de 1894 y hasta 1919 ; A. Boghaert-Vaché, p. 9) que estuvo según creo en la Argentina y escribió en uno de los diarios franceses de Buenos Aires. Colaboraba en *Le Quotidien* un cronista bastante espiritual, escritor ameno e interesante, bajo el

seudónimo volteriano de Pangloss (**Nota** : A. Boghaert-Vaché, p. 24) y la hoja parecía más independiente o si se quiere más belga que sus competidores. El público la acogió con favor, esperando de ella lo que no podía dar, pues la censura tachaba, "*pasaba al caviar*" cuanto pareciera una alusión, una insinuación, una reminiscencia histórica o anecdótica que sugiriera comparaciones con la situación o "*ideas subversivas*". La redacción, por su parte, esforzándose en servir lo menos posible al enemigo, no lograba con ello sino limitar, estrechar su campo de acción y de informaciones y el diario perdía en interés lo que ganaba en pureza. El lector no quiere intenciones que no se transparenten por buenas que sean, y si se contenta con palabras, el silencio no le satisface. Así, *Le Quotidien*, menos informado que *La Belgique*, sólo pudo competir con ella durante algunas semanas (**Nota** : A. Boghaert-Vaché ; pp. 10-12, 23-29) y eso gracias a las simpatías suscitadas por lo mucho que se esperaba de él y que no le fue dable realizar. Sin embargo despertó vivo interés durante un momento cuando, en junio de 1916, se negó a aparecer sin el comunicado ruso cuya inserción le prohibía la censura (**Nota** : A. Boghaert-Vaché ; pp. 12-13 ; censura desde el 13 de octubre de 1914, GOTOVITCH, p. 19), y esta enérgica actitud lo enaltecía en el concepto público. Desgraciadamente, desvirtuóla enseguida reapareciendo cuatro días después sin el comunicado y sin una explicación ni una protesta ... Los hábiles timoneles de *La Belgique*, por su parte, habían imitado el momentáneo eclipse, *Le Bruxellois* ni se nubló siquiera ... *Le Quotidien* fue decayendo y algún tiempo después

desapareció (**Nota** : 25/03/1917 ; A. Boghaert-Vaché ; p. 14). Puede decirse ahora, conociendo las instrucciones secretas de la censura y las condiciones a que los diarios debían someterse, que sus iniciadores estuvieron por lo menos mal inspirados al fundarlo, pues era evidente que no lograrían ser útiles a la causa nacional, por más esfuerzos que hicieran y más ingenio que derrocharan. No pudo ser bastante patriota para que el pueblo lo sostuviera ni quizá ser bastante germanófilo para gozar de los favores alemanes como *La Belgique*, *Le Bruxellois*, el oficioso *Belgischer Kurier*, *La Gazette des Ardennes* y otros de la capital y las provincias que los recibían de toda especie.

Por ejemplo, y para no hablar sino de lo que está probado, en junio de 1916, cuando no se encontraba en plaza ni una resma, ni una bobina de papel de diario, la autoridad alemana decomisó todo el que hubieran almacenado *Le Soir*, *L'Etoile Belge* y demás, y que desde 1914 estaba bajo secuestro, para entregarlos a los periódicos susodichos. El mismo camino y otros semejantes seguían las rotativas, las prensas, los accesorios, yendo a parar a las imprentas amigas de Bruselas, de provincia o de Alemania, de modo que, concluida la guerra, la reaparición de los antiguos diarios se hizo venciendo inmensas dificultades y en las condiciones más precarias. Así, en el encabezamiento de *Le Soir*, se leía : "*Saqueado por los alemanes, Le Soir aparece con medios improvisados y en formato reducido. Se ha pedido un nuevo material a los países aliados*". (**Nota** : 19/11/1918)

Circulaban, también, durante la ocupación : *Le Messenger de Bruxelles*, transformación de un periódico

financiero de antes de la guerra, que salió en noviembre de 1914, *L'Echo de Bruxelles*, *Les Dernières Nouvelles*, *Les Nouvelles du Jour*, *La Presse de Bruxelles*, *L'Echo de la Presse Internationale*, y otros que olvido, todos ellos del género que llamamos "fiambre" precisamente porque sólo publican noticias "recalentadas". Añadiré el ya citado oficioso *Belgischer Kurier* al uso de la guarnición y de los soldados del frente, para quienes la de los diarios de Alemania hubiera sido lectura asaz peligrosa, y el flamenco *De Gazet van Brussel* así como el semanario *L'Information* francamente *défaitiste* y germanófilo, pero redactado con cierta sutileza afectando concienzuda imparcialidad, y los ilustrados **1914** – supuso que la guerra concluiría aquel año y luego fue superponiendo fechas a su título –, *L'Evènement*, bien impreso mientras hubo tinta y después oliendo a farmacia y pringando los dedos, *Le Temps Présent* con veleidades artísticas, *L'Illustré Idéal* que no respondía a su nombre, *L'Actualité Illustrée* y *La Vie Illustrée*, que publicaban a veces fotografías del teatro de la guerra y de las devastaciones ... hechas por las tropas de la *entente* y con exclusión de las demás.

Pero el antidoto de la venenosa prensa censurada había comenzado a aplicarse desde los primeros tiempos. Los patriotas belgas opusieron los diarios clandestinos. El primero que apareció, sobreviviendo a las implacables e infatigables persecuciones, fue *La Libre Belgique*, lanzada ya en febrero de 1915 (**Nota** : el 1 de febrero), y que sigue circulando todavía, hoy a la luz del sol, orgullosa de haber desafiado durante cuatro largos años las iras y las asechanzas del invasor. No haré aquí sino citarla, pues

debo ocuparme especialmente de ella y de las otras publicaciones clandestinas ; detenerme a bosquejar, siquiera a grandes rasgos, su accidentada historia, me exigiría un tiempo y un espacio de que no dispongo aquí. (Nota ⁽⁶⁾)

Debo, en efecto, dar a conocer, por fin, las instrucciones secretas a la censura, varias veces aludidas en el curso de este trabajo. Su conocimiento explicará mejor que cualquier argumentación el espíritu de los diarios redactados bajo la tutela alemana. Por ellas se verá que los periodistas de la ocupación no eran gente muy estimable, ni ejercían un apostolado. Alguno de ellos se beneficiará sin duda de la circunstancia atenuante de haber obedecido a la necesidad imperiosa, no teniendo en las venas sangre de mártir, o flaqueando ante el espectáculo de la miseria de los suyos. Serán pocos, sin embargo. Casi todas las empresas periodísticas de Bruselas continuaron durante la guerra pagando sueldos y salarios a su personal respectivo, y me consta que de El Havre llegaban recursos para los que no contaban con ese sostén ...

Al retirarse precipitadamente de Namur, y en el trastorno de las últimas horas, los prisioneros alemanes dejaron ese documento histórico, por descuido, en sus oficinas, donde fue descubierto por el abogado Franz Hubert (Nota : A. Boghaert-Vaché ; p. 17). Las "*instrucciones secretas*" (Nota : I.D. 761), dictadas el **2 de marzo de 1915** (Nota : A. Boghaert-Vaché, pp. 8, 18-23) por el departamento político del gobierno general alemán, especie de ministerio de Estado, que dirigían el barón von der Lancken (Nota ⁽⁷⁾) y como segundo el barón von

Moltke, y puestas en vigor por la Central de la Prensa (**Nota** : Pressezentrale), arrojan mucha luz sobre la cuestión. Con su simple lectura se arriba al conocimiento de que los periodistas verdaderamente belgas no debieron ejercer ni por un instante su profesión, si no querían traicionar la causa de su país, y eso ni como principales redactores de un diario ni como meros colaboradores. Tenían, en efecto, que aceptar voluntaria y conscientemente condiciones supresoras de toda independencia, que comprometerse a la mentira tendenciosa, que servir directa o indirectamente al enemigo, que trabajar, en fin, para que Bélgica "*constituyera una prenda preciosa en poder de Alemania*" (**Nota** : GOTOVITCH, pp. 277+282). Aunque se les disimulara una parte de estas obligaciones, cuyo conocimiento exacto correspondía sólo a la censura, el resto – que debían saber – bastaba para revelarles la gravedad de su actitud, contraria a los intereses morales y materiales de su propiedad. Sólo un inconsciente podía no advertirlo y la única disculpa de tamaño desaguizado, ya que no todos pueden ser héroes, sería la miseria, sería el hambre.

Las instrucciones en cuestión se titulan "*Principios que se han de seguir en la práctica de la censura*" (**Nota** : "*Principes à suivre dans la pratique de la censure*" ; A. Boghaert-Vaché, pp. 17-12 ; GOTOVITCH, pp. 82-88, 275-283). La introducción establece que la censura ha de ser uniforme en todo el país, y que los diarios y periódicos deben ser censurados rápidamente en el punto mismo en que ven la luz. Los principios que rigen a la censura habían sido "*expuestos por el gobernador*

general (barón von Bissing) a los periodistas, a quienes convocó cuando la fundación de la Central de la Prensa" (Nota : Pressezentrale). No pueden, pues, alegar ignorancia. Estos principios se dividen en dos partes, la militar y la política, que examinaremos con atención, pero lo más sucintamente posible.

En concepto de los alemanes, Bélgica, que se hallaba a retaguardia de las tropas de combate, debía ser un país tranquilo y seguro, y para conseguirlo era menester evitar las noticias "*no deseables*". Constituían estas noticias las relativas a los preparativos militares de los alemanes y sus aliados – Turquía inclusive –, al movimiento de tropas, al transporte de heridos y enfermos, a epidemias reinantes entre los soldados ; las de combates, según las "*relaciones inexactas de diarios extranjeros siempre que las tropas alemanas y aliadas resulten en situación desfavorable*", los resúmenes estadísticos de las pérdidas alemanas y aliadas, siempre que éstas fueran las mayores ... Debían suprimirse, pues, hasta de los mismos comunicados oficiales de guerra de las otras potencias, los datos sobre pérdidas de los alemanes o sus aliados, sobre las tropas hechas prisioneras, sobre los cañones y material de guerra capturados "*siempre que se trate de cifras importantes*", así como las comunicaciones de retiradas de tropas, la glorificación de hechos brillantes del enemigo (ataques a la bayoneta, asaltos coronados de éxito), y la descripción de grandes triunfos, pues el presentarlos como tales "*los hace suponer exagerados*". En cambio las noticias relativas a pequeños éxitos de los adversarios, y aun las de otros mayores, podían aparecer "*siempre que concordaran con los*

comunicados alemanes o de sus aliados".

Tan apretado era el cordón sanitario superior de las noticias en Bélgica, que el hecho de que los comunicados oficiales de la *Entente* hubiesen aparecido en los diarios alemanes, y especialmente en la *Gaceta de Colonia* (Nota : *Kölnische Zeitung* ; GOTOVITCH, p. 277) no autorizaba su transcripción por los belgas, "*porque el efecto de estas noticias sobre el público – dicen las instrucciones – es muy distinto del que producen sobre el público alemán*". Esto último era exacto : la lectura de los diarios de Alemania, con todas sus reticencias y todas sus argucias, era durante los últimos tiempos un gran consuelo para los belgas, que los podían comprender, pero en la misma época la censura había perdido su virtud, pues, adivinado su sistema, el público aprendió a leer entre renglones y a interpretar el mismo silencio. Para facilitar esta clarividencia, ahí estaban, por otra parte, los diarios clandestinos y los centenares de voceros que se encargaban de propagar verbalmente todo lo favorable a la causa.

El capítulo dedicado al punto de vista militar no se detenía aquí, pues exigía la supresión de toda noticia que pudiera provocar desórdenes en las poblaciones belgas, como el anuncio de levadas de tropas de la *Entente* y de los movimientos de éstas, la "*exageración*" en los títulos de los artículos, el relato de "*pretendidas crueldades de las tropas alemanas*", y la descripción de los horrores y devastaciones del teatro de la guerra "*aunque ésta sea tomada de cartas de los soldados del frente*".

La parte que se refiere al punto de vista político es más sugerente todavía, y comienza con una frase

reveladora a que he aludido ya, y que copiada dice: "*Bélgica debe ser administrada de tal modo que, en cualquier eventualidad que pueda producirse más tarde, constituya siempre una prenda preciosa en poder de Alemania*" (**Nota** : GOTOVITCH, p. 275). Más que la fortuna de las armas, la aspiración de la humanidad burló estos designios, pero el imperialismo germánico, queriendo guardarse a Bélgica por lo menos en rehenes – en propiedad, según los votos de von Bissing y otros pangermanistas apresurados a vender la piel del oso –, había tomado las medidas conducentes a sus fines.

De acuerdo con este programa, la censura debía velar porque los diarios autorizados evitaran toda consideración respecto del porvenir de Bélgica después de la guerra y toda crítica a la política alemana, aun tomada de los diarios alemanes. Estaban excomulgadas, también, las declaraciones del gobierno de El Havre que tuvieran carácter político y los extractos del *Monitor "belga"* respecto de leyes, ordenanzas, condecoraciones y ascensos militares. Sólo la agencia Wolff podía referirse a una actitud de los neutrales desfavorable a Alemania, y no lo hizo jamás, ni en el escándalo **Luburg**, ni en otros análogos o mayores. Estaba también prohibido publicar cuanto pudiera mantener o reavivar el odio (que reconocían) de las poblaciones contra Alemania "como por ejemplo las noticias de exhumación de belgas caídos, los datos estadísticos sobre poblaciones incendiadas o destruidas, los escritos que califiquen de violación de la neutralidad (**Nota** ⁽⁸⁾), el paso de las tropas alemanas por Bélgica, las comunicaciones relativas a medidas pretendidamente

contrarias al derecho de gentes tomadas por las tropas alemanas, y todas las noticias que pudieran facilitar la transmisión de informes entre los belgas que se encuentran en países neutrales o enemigos y los que han quedado en Bélgica".

Creeríase releer el monólogo de Figaro en el quinto acto del "*Matrimonio*" (Nota : « *Mariage de Figaro* », de Beaumarchais), tanto más cuanto que las "*Instrucciones*" (Nota : los "*Principios*") contienen aun la curiosa añadidura de que debe evitarse "*la acumulación de noticias inofensivas en sí respecto de acontecimientos mundanos, científicos y artísticos de los países enemigos, especialmente de París, que en su mayoría son copiados de periódicos franceses*". El objeto de esta variante de la política del avestruz era el de borrar a Francia de la faz del mundo y suprimir su influencia sobre los cerebros y los corazones, pero su pretexto no dejaba de ser objetivo ingenioso. "*La restricción en este género de comunicaciones va encaminada a evitar que bajo la ocupación alemana la prensa belga sea, como antes de la guerra, la copia de la prensa francesa.*" Y, a la verdad, los periódicos de Bruselas se parecían demasiado y demasiado poco a los periódicos de París : demasiado en lo que de ellos recortaban, demasiado poco en lo que ponían de su cosecha ...

Pero el fin no era hacer una prensa original sino una prensa alemana, como se comprende leyendo este último párrafo de las "*Instrucciones*" (Nota : de los "*Principios*") : "*El mejor contrapeso (para el afrancesamiento de los diarios) sería utilizar lo más*

posible el *Belgischer Kurier* (Nota : *Courrier Belge* ; GOTOVITCH, p. 279) y publicar, hasta donde se pueda, la reproducción completa de los despachos de la agencia Wolff, inclusive los no oficiales".

He transcripto con toda fidelidad este documento histórico que no exige más comentario. Sobre esta pauta, ya se ve como podía ser la prensa censurada, bajo la ocupación. Sólo me falta, pues, hablar de la prensa clandestina (Nota ⁽⁶⁾) y de los periódicos introducidos por contrabando del extranjero : el tema es más interesante de lo que parece a simple vista, pues presenta todo un aspecto de la vida intelectual y sentimental del pueblo belga durante cuatro interminables años.

Pero, para concluir con la otra prensa, ¿ cuál sería el estado de espíritu de los censores alemanes que habían aplicado hasta entonces con toda rigidez las "*Instrucciones*" (Nota : los "*Principios*"), cuando – el **6 de octubre de 1918** – permitían o mandaban que *La Belgique* publicara el siguiente grito de angustia y sumisión :

"La sangre de millares de nuestros hermanos ha de correr ; ay ! todavía sobre el suelo flamenco, si la Entente persiste en imponerles que arrojen por la fuerza del territorio belga ; a un adversario que sólo pide evacuarla voluntariamente !"

Era el momento de decir, por fin, un poco de verdad...

Roberto J. Payró ; « *Los alemanes en Bélgica. La*

prensa durante la Ocupación », in *La Nación* ; 13/06/1919.

Notas de Gerardo Paguro, traductor al francés.

Bibliografía utilizada para identificar apellidos y títulos evocados por Roberto J. Payró.

1) Boghaert-Vaché, Arthur ; ***La Presse pendant l'Occupation*** ; Bruxelles ; Brian Hill, imprimeur-éditeur ; 1919 (3^{ème} édition, revue et augmentée), 48 pages. (extrait des ***Bulletins de Guerre***, du Touring Club de Belgique, 1^{ère} édition, et du ***Combattant Belge***, 2^{ème} édition).

Encontrados gracias a la fuente, siempre interesante : <http://warpress.cegesoma.be/fr>

2) GOTOVITCH, José ; ***Contribution à l'histoire de la presse censurée. 1914-1918*** ; Bruxelles ; ULB ; 1961, X-347 p. (« Mémoire » de l'année académique 1960-1961)

3) De Smet, Hubert ; ***De gecensureerde dagbladpers in België gedurende Wereldoorlog***; Gent (Gand), RUG, 1974, 143 p. (« Mémoire » de l'année académique 1973-1974)

<http://warpress.cegesoma.be/fr/node/8938>

El *Journal de guerre* (*Notes d'un Bruxellois pendant l'Occupation 1914-1918*) de Paul MAX (primo del burgomaestre Adolphe MAX) puede consultarse en

INTERNET. Se refiere a diarios evocados por Roberto J. Payró.

(http://www.museedelavilledebruxelles.be/fileadmin/user_upload/publications/Fichier_PDF/Fonte/Journal_de%20guerre_de_Paul_Max_bdef.pdf)

Paul MAX dice con fecha de :

Jeudi 10 septembre 1914 (page 38). (...) A signaler, l'apparition d'un nouveau journal : **Le Quotidien**. Il y avait déjà 1914, une publication illustrée très intéressante qui paraît depuis le début de la guerre, le **Bulletin de la Guerre**, un journal naïf qui paraît ces jours-ci... et voici **Le Quotidien**. Cela porte à trois les « journaux de temps de guerre ».

Lundi 9 novembre 1914 (page 122). (...) Un nouveau journal **La Belgique** semble avoir un certain succès (...)

Mercredi 12 mai 1915 (page 198). (...) A partir d'aujourd'hui, **La Belgique** s'est emparée des locaux du **Petit Bleu**. La façade est repeinte et, sur les vitres, le titre de l'ancien journal a fait place à celui du nouveau. (...)

(1) Roberto J. Payró ; « *Un ciudadano ; el burgomaestre Max (1-5)* » ; in *La Nación* ; 29/01-02/02/1915 :

www.idesetautres.be

(2) Auguste VIERSET (1864-1960), secrétaire puis chef de cabinet d'Adolphe MAX, de 1911 à 1939 (année de la mort du bourgmestre, encore en fonction), lui a consacré une biographie : **Adolphe MAX**. La première édition, de 1923, comportait 46 pages. C'est de la deuxième édition, de 1934 (comportant 226 pages), que nous avons extrait le chapitre « *Sous l'occupation allemande* » (pages 29-71).

<http://idesetautres.be/upload/VIERSET%20ADOLPHE%20MAX%20SOUS%20OCCUPATION%20ALLEMANDE.pdf>

(3) En ce qui concerne les recettes culinaires de *Tante Colinette*, dans *La Belgique*, au moins José TITEUX n'aurait pas été d'accord avec l'appréciation de Roberto J. PAYRO relative aux orties. José Titeux a en effet publié en 1979-1980, via la RTBF, des « *fiches vertes* ». La N°1 était consacrée aux orties, grande et petite. Voir : <http://idesetautres.be/upload/ORTIE%20FICHE%20VERTE%20JOSE%20TITEUX%20%201.JPG>

(4) Roberto J. Payró dedica un cuento para explicar la palabra « *Zeep* » : « *Zeep* », in *La Nación* ; 14/03/1920. Reproducido in *Charlas de un optimista* ; Buenos Aires; Anaconda ; (1931), 138 p. Reproducido in *Veinte cuentos* ; Buenos Aires ; Poseidón ; (1943), 232 p. (Colección « *Pandora* », 1) <http://idesetautres.be/upload/PAYRO%20ZEEP%20SP.pdf>

(5) Comité Nacional de Socorro y Alimentación. Ver : Roberto J. **Payró** ; « La guerra vista desde Bruselas. Diario de un testigo (48) », in **LA NACION** ; 4/05/1915. <http://www.idesetautres.be/upload/19141128%20PAYRO%20DIARIO%20DE%20UN%20TESTIGO.pdf>

(6) Martha Vanbiesem de Burbridge nous informe à la page 1139 de sa compilation « *Roberto Jorge Payró, Corresponsal de guerra* (Cartas, diarios, relatos. 1907-1922) » sur les titres et dates de ces conférences, limitées à 3 (trois) sous la pression (encore en 1919 !) des autorités allemandes en Argentine, notamment :

"*La prensa clandestina en Bélgica*" (1/10/1919).

Même si le texte de ces conférences n'y figure pas, ce livre peut-être commandé via le canal renseigné à

<http://www.idesetautres.be/upload/Roberto%20Jorge%20PAYRO%20CORRESPONSAL%20DE%20GUERRA%20COMPILACION%20VANBIESEM.pdf>

HIRSCH, François ; ***Les « soldats de la plume » : La presse clandestine en Belgique occupée pendant la Première Guerre mondiale*** ; Louvain-la-Neuve ; UCL ; 2006, 209 p. (mémoire de licence en Histoire, sous la direction de Laurence van Ypersele)

<http://warpress.cegesoma.be/sites/warpress.cegesoma.be/files/M%C3%A9moire%20Presse%20clandestine%20PGM.pdf>

MASSART, Jean (Vice-directeur de la classe des sciences de l'Académie royale de Belgique) ; ***La Presse clandestine dans la Belgique occupée*** ; Paris, Berger-Levrault ; 1917, XI-318 p. (+ « *Table alphabétique* » + XVI planches. Ce livre était vendu au profit des œuvres de soutien des Belges.)

<https://ia601409.us.archive.org/9/items/lapresseclandest00massuoft/lapresseclandest00massuoft.pdf>

<http://www.atramenta.net/lire/oeuvre14543-chapitre69580.html>

SCHMITZ, Bernadette ; ***La presse clandestine de la Grande Guerre. Essai d'identification des périodiques belges clandestins et analyse de***

trois d'entr'eux au cours de l'année 1918 ;
Bruxelles, 1974, III-178-IV pages. (mémoire de
l'Institut supérieur d'études sociales de l'Etat).

<http://warpress.cegesoma.be/sites/warpress.cegesoma.be/files/Presse%20Clandestine.pdf>

(7) "**Principes à suivre dans la pratique de la censure**",
note secrète de la Pressezentrale du 2
mars 1915, document publié dans *L'Echo de Paris*, du
26/01/1919 (Nota : A. Boghaert-Vaché ; p. 17).

Ouvrage de références relativement récent :

**Amara, Michaël / Roland, Hubert ; Gouverner en
Belgique occupée. Oscar von der Lancken-
Wakenitz – Rapports d'activité 1915-1918.** Édition
critique à l'initiative de M. Dumoulin et José
GOTOVITCH; Bruxelles, Bern, Berlin, Frankfurt am
Main, New York, Oxford, Wien; Peter Lang ; 2004.
400 p., nombreux tableaux (Collection
« *Comparatisme et Société / Comparatism and
Society* », Vol. 1)

ISBN 978-90-5201-238-4 br. (Softcover)



Avis :

« Les rapports d'activité d'Oscar von der Lancken, chef du
Département Politique ("*Politische Abteilung*") en Belgique occupée de
1915 à 1918, constituent une source de première importance sur la vie
en Belgique pendant la Première Guerre mondiale. Lancken y expose
avec exhaustivité les principales péripéties politiques de la vie sous

l'occupation : questions politico-religieuses (attitude du Cardinal Mercier), questions économiques, question flamande (*Flamenpolitik*), Comité National de Secours et d'Alimentation, etc.

Attendu depuis longtemps par les milieux de la recherche, ce volume s'imposera comme un ouvrage de référence sur les questions politiques et économiques de la première occupation en Belgique. Le texte fait l'objet d'une édition critique rigoureuse et d'une introduction de synthèse sur ces questions. »

https://books.google.be/books?id=7vmrkhbq5KsC&dq=Franz+Hubert+censure&hl=fr&source=gbs_navlinks_s

(8) Roberto J. Payró ; « *La Guerra vista desde Bruselas ; diario de un testigo ; neutralidad de Bélgica* (20-25) » ; in *La Nación* ; 07-12/12/1914 :

<http://idesetautres.be/upload/191412%20PAYRO%20NEUTRALIDAD%20BELGICA.pdf>

Version française :

<http://idesetautres.be/upload/191412%20PAYRO%20NEUTRALIDAD%20BELGICA%20FR.pdf>

Notas ABC de Gerardo Paguro, con respecto a apellidos citados en el texto.

Vital AZA Buylla (1851-1912), écrivain, comédiographe, journaliste, poète et humoriste espagnol. Voir, e. a. :

https://es.wikipedia.org/wiki/Vital_Aza

George Garnir, *L'Etoile Belge*

Gasparti, *Le Quotidien*,

Giboyer, voir : **Guillaume-Victor-Émile Augier**, (1820-1889) est un poète et dramaturge français. Il se risquera notamment à décrire de façon satirique les mœurs bourgeoises, comme dans *Le Fils de*

Giboyer (1862), et la mauvaise influence de la presse et les défauts des milieux cléricaux.

« Créé à la Comédie-Française le 1^{er} décembre 1862, **Le Fils de Giboyer**, comédie en 5 actes d'Émile Augier, a suscité une agitation politique d'une ampleur exceptionnelle. La pièce – vigoureuse satire du parti cléricale – a été autorisée par l'empereur lui-même. Elle est à l'origine d'une vaste polémique dans la presse, prolongée par la publication de nombreuses brochures, notamment celle, très violente, de Louis Veuillot. En province, la création du **Fils de Giboyer** s'est accompagnée de vives tensions (à Toulouse, Angers, Nîmes, etc.), obligeant les autorités locales à prendre d'importantes mesures de sécurité. Cet article – prélude à une édition critique de la pièce – a pour ambition de ressusciter cet épisode méconnu, à coup sûr l'un des grands scandales politiques au théâtre au XIX^e siècle ». Voir, e. a. :

https://www.cairn.info/resume.php?ID_ARTICLE=PARL_HS08_0109

Pierre Grimberghs de *La Belgique*, traduit en Cour d'assises (d'après **LE SOIR**, du 12/09/1919 ; GOTOVITCH, p. 313).

HUTT (frères : Aimé-Louis y Auguste-Joseph) de *La Belgique*, traduits en Cour d'assises (d'après **LE SOIR**, du 12/09/1919 ; GOTOVITCH, p. 313).

Maître Jacques, La Belgique

Alfred MADOUX : en 1878, il succéda à son père, Alfred-Casimir Madoux, à la direction de **L'Étoile belge**, un journal (tirage important à l'époque :

53.000 exemplaires) bien connu dont le siège était établi à Bruxelles.

PANGLOSS (allusion au personnage de **Candide**) était un des pseudonymes de Joseph HANSEN (1874-1952) :

<http://www.autorenlexikon.lu/page/author/279/2799/FRE/Hansen,%20Joseph.pdf>

Bundel met transcripties van teksten, artikels, brieven (Titel toegekend door de bibliotheek; inventaris door Daniel Vanacker); o. a. :

« *Mon billet quotidien* », Pangloss, (***Le quotidien***, 11 et 12 avril 1915

http://adore.ugent.be/view?q=subject%3A%22German%20occupation%2C%201914-1918%22&sort=score&sort_dir=asc&language=nl&search_type=advanced&fq=&start=40

Voir aussi :

<http://bioul-notre-village-natal.eklablog.com/1914-1918-un-susucre-pour-le-chien-a114668006>

Raymond-André NYST de ***La Belgique***, traduit en Cour d'assises (d'après ***LE SOIR***, du 12/09/1919 ; GOTOVITCH, p. 313).

Tante Colinette, La Belgique (recettes culinaires). « *Dans les cuisines des classes moyennes ... L'Almanach Bénard et Le coin de la Ménagère (publiés en 1917 et 1915) ont été choisis parmi l'ensemble de livres d'économie domestique de longue tradition dans l'histoire de l'alimentation dans le but d'illustrer les habitudes alimentaires imposées par la période de la guerre aux classes*

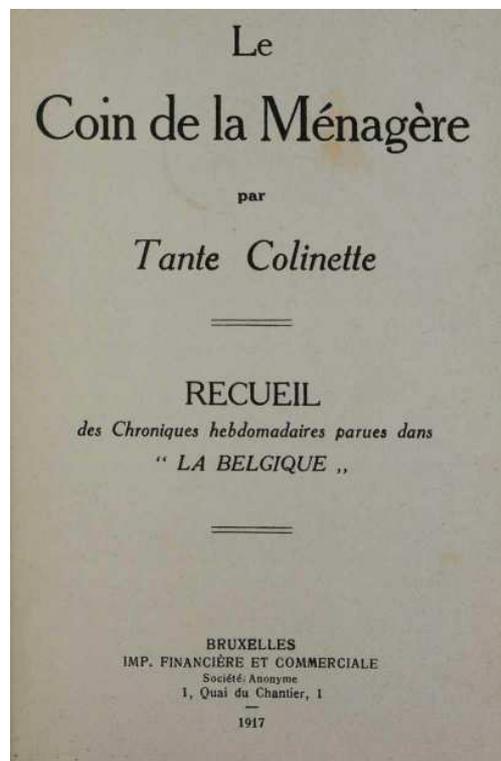
moyennes de la société belge.

*Les recettes présentées par ces deux beaux témoignages parlent aux ménagères de l'importance du bon usage des aliments en période de pénurie et, surtout l'auteur du **Coin de la Ménagère** – nommé pour le propos tante Colinette – présente ses recettes d'une manière très familiale. (...) Catalina MATIAS T.*

https://www.rtbf.be/14-18/thematiques/detail_dans-la-cuisine-de-la-classe-moyenne?id=8281711

<http://uurl.kbr.be/1008187?bt=europeanaapi>

https://www.rtbf.be/14-18/actualites/actualite_decouvrez-saveurs-des-tranchees-les-petits-plats-de-la-grande-guerre?id=9004868



Fecha de principio (y fin) de publicación de diarios y otros periodicos, citados por Roberto J. PAYRO

(segun José GOTOVITCH, op. cit., pages 267-273).

1914 : **ver** GOTOVITCH, page 269 (« *erlaubte Zeitung* » = “diario autorizado”) ;

L'Actualité Illustrée : 10/1914-10/1915 ; **ver** GOTOVICH, page 269 (« *erlaubte Zeitung* ») ;

La Belgique (Bruxelles) : 5/11/1914-12/11/1918 ; **ver también** GOTOVITCH, pages 213- ;

Belgischer Kurier = Courrier Belge : 16/8/1915-19/11/1918 ; **non mentionné** par GOTOVITCH ... aux pages 267-273 ;

Le Bruxellois (Bruxelles) : 18/9/1914-19/11/1918 ;

Les Dernières Nouvelles : 1914-1915 ; **ver** GOTOVITCH, page 269 (« *erlaubte Zeitung* ») ;

L'Echo de Bruxelles (... *pour le bien-être général* ; Bruxelles) : 20/9/1914- ? ;

L'Echo de la Presse Internationale : 3/11/1914-8/11/1917 ; **ver** GOTOVITCH, page 269 (« *erlaubte Zeitung* ») ;

L'Evènement (... *illustré*) : 1915-1920 ; **non mentionné** par GOTOVITCH ;

De Gazet van Brussel (Bruxelles) : 29/11/1914-30/11/1918 ;

La Gazette des Ardennes : 11/1915-11/1917 ; **non mentionné** par GOTOVITCH ;

L'Illustré Idéal : ? ; **ver** GOTOVITCH, page 269 (« *erlaubte Zeitung* ») ;

L'Information (... *de Bruxelles*) : 12/9/1915-3/11/1918 ; **non mentionné** par GOTOVITCH ;

La Libre Belgique : « continuation del « *Patriote* » **ver** **GOTOVITCH**, page 246

Le Messenger de Bruxelles : 1/3/1895-15/11/1918 ; **ver** **GOTOVITCH**, page 269 (« *erlaubte Zeitung* ») ;

Les Nouvelles du Jour (Bruxelles) : 17/11/1914- ? ;

La Presse de Bruxelles : **ver** **GOTOVITCH**, page 269 (« *erlaubte Zeitung* ») ;

Le Quotidien (Bruxelles) : 10/9/1914-25/3/1917 (rédacteur en chef : A. Boghaert-Vaché) ;

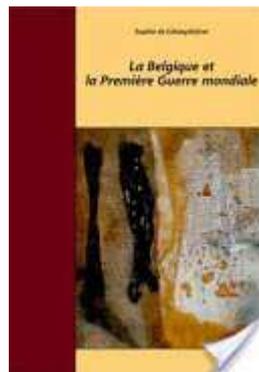
Le Soir : « qui a cessé de paraître pendant l'occupation et qui s'est avéré le journal qui suit le mieux les procès de la presse censurée » : **ver** **GOTOVITCH**, page 246 ;

Le Temps Présent (Bruxelles) : 14/10/1914-1916 ;

La Vie Illustrée : ? ; **ver** **GOTOVITCH**, page 269 (« *erlaubte Zeitung* »).

Obra de referencia relativamente reciente :

La Belgique et la Première Guerre mondiale



[Sophie de Schaepdrijver](#)

Peter Lang, 2004 - 334 pages

Avis :

"Le 4 août 1914, l'armée allemande envahit la Belgique, Etat neutre aux traditions peu martiales, qui se trouve propulsé au coeur même de l'immense conflit qui va marquer tout le XX^{ème} siècle - y

compris le sien, et notoirement ...

La société belge en guerre forme le sujet de cet ouvrage qui constitue le premier essai de synthèse de l'histoire belge entre 1914 et 1918 depuis l'étude d'Henri Pirenne ("**La Belgique et la Guerre mondiale**", 1928). Le « *Moment 1914* », c'est le refus de l'ultimatum de Berlin, l'invasion, l'exaltation de la "*Belgique héroïque*" puis, à l'occasion des massacres des civils, de la "*Belgique martyre*". Ensuite, la guerre s'installe dans la durée : cinquante mois d'occupation, de silence, d'amertume et de misères multiples. Temps de solidarité mais aussi de méfiance, de résistances mais aussi de défaillances, de célébration de la patrie mais également, pour certains, de refus de l'« *idée-Belgique* ». Tout comme le front militaire, le front de l'intérieur va pourtant tenir.

Les années maigres de l'après-guerre révéleront toutefois, très vite, la mémoire de guerre comme source de divisions. La Grande Guerre fut cependant une expérience commune. Elle ne peut se penser que dans le contexte global de la société belge.

Un livre qui bouscule bien des clichés ou des positions partisans. Un livre qui permet d'entrer réellement dans les strates les plus profondes de la société belge au XX^{ème} siècle."

Para buscar en diarios, son muy interesantes :

<http://warpress.cegesoma.be/>

<http://warpress.cegesoma.be/fr/newspaper-list>

<https://hetarchie.be/fr>